

**DISCURSO DEL SEÑOR JOSÉ ALBERTO ALDERETE RODRIGUEZ,  
MINISTRO DE OBRAS PÚBLICAS Y COMUNICACIONES DE LA REPÚBLICA  
DE PARAGUAY**

Señor Ministro de Transporte de la República del Perú Ing. José Ortíz Rivera, Presidente de la Comisión de Dirección Ejecutiva de la IIRSA

Señores Ministros Jefes de Delegación

Señores representantes del Comité de Coordinación Técnica

Señoras y Señores

Es para mí una gran satisfacción, en nombre y representación del Gobierno de la República del Paraguay, hacer uso de la palabra como Presidente de la Comisión de Dirección Ejecutiva de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional de Sudamérica, por el período anual correspondiente al año 2005.

Ante todo debo expresar mis congratulaciones y agradecimientos a las autoridades peruanas por el trabajo, las propuestas y las acciones desplegadas durante el año 2004, en que hemos consensuado los proyectos prioritarios para los doce países, involucrados en la Iniciativa, para los próximos cinco años.

Han transcurrido cuatro años desde aquel memorable encuentro de Jefes de Estado en la Ciudad de Brasilia, en donde nuestros Presidentes han manifestado la acuciante necesidad de integración de nuestros pueblos para enfrentar con éxito la globalización de la economía mundial, y tomado la decisión de avanzar juntos en una Sudamérica física, social, cultural y económicamente unida, dando inicio a un proceso de integración sin precedentes en la historia de esta región.

A cuatro años de iniciada, la IIRSA nos ha demostrado que es posible converger los intereses de doce países en torno de una visión conjunta de desarrollo, basados en los principios de unidad y solidaridad, que nos conducirán a dar grandes saltos de crecimiento económico y desarrollo social en un futuro cercano.

Basados en la experiencia adquirida durante estos años y en la firme voluntad de integración ratificada por nuestros pueblos, es indudable que el desafío primordial de este período radicará en la decisión de llevar a los hechos las importantes propuestas debatidas y consensuadas con la visión superior de consolidar una real integración Sudamericana.

La IIRSA debe consolidarse como foro de participación e impulsora de acciones que nos permitan compactar un bloque regional sudamericano.

Esto permitirá que nuestros países ocupen una fortalecida posición de negociación conjunta con otros bloques del mundo, ajustando sus políticas de infraestructura con una visión solidaria de desarrollo regional.

Estamos decididos a pasar de los discursos a los hechos, a materializar los lazos de hermandad que nuestros pueblos han proclamado en base a su origen común; y en esta intención, instamos a los Estados como conductores de nuestro entramado social, político y económico, a que lideren basados en el diseño de Continente que queremos.

Como no es posible aspirar a un sistema de desarrollo sustentable sin tener en cuenta la importancia del capital humano, desde la IIRSA propiciaremos un camino integrador en el que los bancos nos acompañen atendiendo el trazado que nos marcan nuestras realidades sociales.

En este contexto, será vital replantearnos un modelo crediticio que proporcione cierta flexibilidad contable para que nuestros Estados puedan tomar créditos para infraestructuras considerados como una inversión, y no como gastos que en la actualidad nos imponen un techo para endeudarnos.

Para el Paraguay, la integración entre nuestros países es de suma importancia. El propósito fundamental de los trabajos desarrollados en el contexto de estas reuniones trasciende los proyectos de infraestructuras, y vuelca toda su esperanza en el desarrollo económico y social de los países involucrados, que debemos traducir en un mayor bienestar de nuestros pueblos, a quienes dirigimos nuestros esfuerzos. Debemos pensar siempre que la meta final de todo proceso integrador es generar más oportunidades para la gente.

En este breve lapso de tiempo, hemos demostrado que si queremos, podemos, logrando completar gracias a un trabajo intenso y coordinado una Cartera de más de 300 Proyectos de integración, junto con una clara hoja de ruta que nos indica los puntos críticos que tenemos que superar para romper la inercia y mover definitivamente la rueda del progreso. Este resultado logrado ha sido posible en base al capital social que se ha generado durante estos años, y que se constituye en el verdadero recurso sobre el que se cimentará el desarrollo sustentable de nuestras acciones.

La integración de infraestructuras debe verse como un proceso necesario y urgente que apunte la competitividad de nuestras economías, lo que nos permita en tiempos razonables incrementar nuestra participación en el comercio mundial y generar los ingresos necesarios para que nuestros Estados puedan atender el justo reclamo de salud, educación y seguridad de sus pueblos, y de esta manera caminar sólidamente hacia la superación definitiva de la pobreza.

Para que la integración sea efectiva se deben adoptar principios sobre los cuales sentar las bases para un trabajo conjunto y efectivo. Instamos a superar las diferencias que coyunturalmente podríamos llegar a tener entre países hermanos, propias de procesos de integración y desarrollo, dejando de lado los intereses espurios y ajenos a nuestra región, profundizando la tolerancia, la solidaridad, el respeto y el diálogo franco y constructivo. Con estas políticas de conducción generaremos una Sudamérica unida y de fronteras integradas.

La cooperación y solidaridad deben ser los pilares sobre los cuales sustentamos nuestros planes y acciones, y para ello debemos avanzar fundamentando nuestras decisiones en la concertación y unidad.

Debemos demostrar a las demás regiones del mundo que Sudamérica tiene aspiraciones e ideales comunes y que los inmensos recursos, esparcidos desde Caracas a Tierra del Fuego, tienen una gestión con visión integradora de sus líderes.

Al ejercer la Presidencia del Comité de Dirección Ejecutiva durante el año 2005, nos comprometemos en aportar nuestro mayor esfuerzo para la consolidación de la IIRSA, mediante el incremento de los niveles de diálogo entre nuestros países y el empuje permanente de los compromisos operativos asumidos en base a consensos.

Hacemos un llamado a nuestros aliados estratégicos del Comité de Coordinación Técnica, para que profundicen sus esfuerzos en pos del desarrollo de formas innovadoras de financiar nuestros proyectos y nos ayuden a salvar las restricciones de financiamiento que heredamos y que debemos tratar de superar a corto plazo.

Solicitamos asimismo al Fondo Monetario Internacional, tender los puentes necesarios para superar nuestras deficiencias, contando con nuestro compromiso firme de mantener una estricta disciplina en el control de nuestro déficit, pero definitivamente encontrar el camino para que podamos asumir un mayor nivel de inversión en el corto plazo.

Pienso que las autoridades gubernamentales, que hoy estamos intercambiando ideas sobre planes y acciones futuras de una Iniciativa tan importante como la de conectar nuestros países en materia energética, de transporte y telecomunicaciones, debemos ganar mayor protagonismo y presencia activa a fin de obtener resultados concretos y positivos que muestren a una Sudamérica más unida y fortalecida.

Ha llegado la hora de la implementación. Es sumamente importante hacer llegar al mundo el claro mensaje de que somos capaces de cumplir con los desafíos de generar un espacio integrado y un escenario atractivo para los que quieran invertir con nosotros. Es fundamental pasar a la acción, y generar las señales emblemáticas que denoten que el proceso está en un punto de no retorno. Apoyaremos plenamente el desarrollo de la Agenda de Implementación Inmediata que atienda temas de prioritaria relevancia como la necesidad de impulsar el Eje de la Hidrovía Paraguay – Paraná; tomando en cuenta el carácter especial de los países sin litoral marítimo, y su rol estratégico como espacio de interconexión de la infraestructura regional; y encontrar puntos en común para la simplificación de trámites, así como la introducción de tecnología informática que permita un control fronterizo integrado.

Queremos finalmente, agradecer al Gobierno de la República del Perú, en la persona de nuestro estimado Ministro Ing. José Ortíz Rivera, que ha realizado un magnífico trabajo durante este año 2004, y a la vez lo invitamos en su carácter de Vicepresidente durante el año 2005, a seguir acompañando con el mismo ahínco el gran esfuerzo que demanda nuestro sueño de ver a una Sudamérica unida.

Muchas gracias.

Lima, 23 de noviembre de 2004.